

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Hola ¿como les va? No soy un asiduo lector aunque reconozco que e leído varias de estas paginas de relatos, algunos de los cuales son muy excitantes. Hoy voy a relatarles algo que me sucedió hace muy poco tiempo, menos de un mes, pero no se si se va a parecer a un relato erótico ya que es una mezcla de sexo con mucha confusión.

Relato:

Hola ¿como les va? No soy un asiduo lector aunque reconozco que e leído varias de estas paginas de relatos, algunos de los cuales son muy excitantes. Hoy voy a relatarles algo que me sucedió hace muy poco tiempo, menos de un mes, pero no se si se va a parecer a un relato erótico ya que es una mezcla de sexo con mucha confusión. Me presento, tengo 32 años me encuentro casado con Valeria mi mujer de 31 años muy linda, relativamente alta, no muy delgada pero muy agraciada con curvas muy sexies que es lo que mas me gusta de ella. Somos una pareja estable, feliz y aun creo nos amamos como cuando nos casamos.

Bueno, compartimos el mismo ámbito laboral y para las fiestas organizaron una cena. La idea inicial era que fuéramos juntos pero yo no me sentí muy bien ese día, tuve una intoxicación que me afecto durante una semana y le comuniqué que prefería quedarme en casa. La note triste porque ella si tenia muchas ganas de que ir pero me dijo que si yo no me sentía bien se quedaba conmigo a cuidarme. Le pedí que concurriera sola. Ella insistió en que no quería ir sin su marido, pero yo la convencí para que fuera ya que la iba a pasar bien igual. Dudo hasta ultima hora pero al fin animada por una compañera decidió ir. Se vistió con un vestidito negro cortito que realmente le quedaba muy bien. Me despidió con un beso rogándome que no la esperara despierto ya que seguramente volvería tarde.

Yo me quede en la cama mirando televisión un rato y luego me quede dormido. No se cuantas horas habrían pasado cuando me despertó el ruido de la puerta de entrada. Era ella que llegaba, mire la hora y ya prácticamente era madrugada. En lugar de subir al dormitorio directamente, escuche que abrió la ducha del baño de abajo y se dio un baño que me pareció extremadamente corto. Finalmente entro al dormitorio completamente desnuda y, sin darse cuenta que yo estaba despierto, se acostó a mi lado y se durmió al instante.

Comencé a observarla ya que me llamo mucho la atención que se acostara desnuda y se durmiera tan profundamente. Me di cuenta entonces que tenia olor a alcohol, se notaba que había tomado mucho. Extraño en ella que no suele tomar. Prestando más atención a mi olfato sentí en su pelo un fuerte olor a cigarrillo y humo típico de los boliches bailables. Pero había algo más; otro olor realmente extraño en ella. Tuve una rara sensación y no pude volver a conciliar el sueño entonces baje a revisar la casa. Mire la entrada el baño donde se había duchado y finalmente fui al lavadero, busque en el

cajón de la ropa sucia la vestimenta que había utilizado ese día y no la encontré. Volví a revisar y la divise debajo de todo echa un bollo, allí estaba su vestido, tanga, corpiño y medias negras. Encendí la luz para ver mejor y verifique que su vestido estaba arrugado, con un olor muy raro, comencé a temer lo peor, no se porque.

Si bien no tenia ninguna prueba concreta de una infidelidad, sentí una indignación terrible pero a la vez note una erección enorme en mi pito que parecía iba a estallar en cualquier momento. Pensé en subir y despertarla, estaba muy enojado, pero no podía hacerlo con esa tremenda erección y pedirle explicaciones. Finalmente tuve que meterme en el baño y masturbarme para poder aliviar la tensión que tenia en mis testículos. Allí me tranquilice y decidí dormirme y pensar con mayor tranquilidad al otro día.

Al día siguiente indague a mi esposa intentando que no sospechara respecto a mis dudas y ella me respondió que la cena había estado muy entretenida y luego se habían dirigido todos a bailar a un boliche cercano. Le pregunte si había sucedido algo con algún muchacho y riéndose me contesto: -Pero como se te ocurre eso tonto! Decidí no preguntar más. Pero reconozco que cada vez que recordaba el hecho me excitaba y angustiaba a la vez.

El martes me encontraba en el edificio donde trabajamos cuando comencé a sentir nuevamente los retorcijones en mis intestinos y tuve que ir urgentemente al baño. Ya había hecho mis necesidades y estaba por salir del retrete donde me encontraba cuando escuche que dos hombres ingresaban al baño hablando en voz alta. Luego un silencio y uno le decía al otro: -Listo no hay nadie cerra la puerta del baño y contame.

Escuche que trababan la puerta general de ingreso al baño y se dirigían a los orinales que se encontraban frente a la batería de retretes donde yo estaba. Me quede en silencio intentando reconocer las voces y rápidamente identifique a unos de los jefes junto al gerente de la institución.

Estaban a menos de dos metros de distancia de mi solo separados por la delgada puerta de mi retrete y rápidamente reconocí que hablaban de la fiesta laboral del fin de semana. El gerente en tono de confianza le dijo al jefe: - No sabes la que hice en la fiesta de la empresa el sábado! - Que paso?, pregunto el jefe.-

-Me cogi en el auto a una mina que esta de diez! Comencé a temblar, pero me tranquilicé, no era posible que existiera tanta casualidad, que justo fuera mi esposa.

El jefe le dijo que le encantaban esas historias que por favor contara todo. Se hizo rogar un poco pero finalmente acepto.

Comenzó contando que la cena fue muy buena y como el clima era bueno decidieron ir todos a bailar. Bailaron mucho con todos los compañeros, él no perdió el tiempo en apoyarse un poco a una empleada a la cual tenía ganas hace mucho pero no le daba cabida por que está casada. Yo tragaba saliva y sudaba apoyado contra la puerta del retrete. Contó que estaba hermosa con su pequeño vestido negro y muy alegre, pero reservada como siempre. Se divirtieron mucho y tomaron todos por demás. Cerca de las cuatro de la mañana observo que la chica había ido sin el esposo y no tenía con quien volver, entonces se ofreció a alcanzarla.

Me quede paralizado, se me dificultaba la respiración. El Jefe le

exigió el nombre y el gerente respondió el nombre de mi mujer. Mientras yo me moría en mi escondite, el jefe le decía: - Que hijo de puta no te puedo creer que te comiste a esa mina! Esta de diez! Conta! Conta! Dale conta todo!

Comenzó diciendo que ella estaba muy alegre pero con ganas de irse, se ofreció a llevarla y acepto al instante, tal vez debido a que varios compañeros estaban bastante cargados con ella. Fueron al estacionamiento, que estaba oscuro y alejado del boliche, ella tenía problemas para caminar ya que había tomado mucho y debió sujetarla.

Subió al auto, encendió la radio y comenzaron a conversar. Ella le pidió que la llevara rápido a su casa porque la esperaba el esposo que estaba descompuesto y se sentía muy borracha. Él le aconsejo que esperara un rato que se le pasara la borrachera para evitar un reproche de éste.

Haciendo bromas entraron en temas sexuales y le pregunto si para ella el tamaño era importante, Valeria riendo contesto que no.

Comenzó a bromear diciendo que seguro lo decía por que el esposo la debía tener chica. Entre risas tontas le dijo:

- Señor mi esposo me esta esperando en casa.

- Bueno pero antes de arrancar decime como la tiene tu esposo.

Mientras ya disimuladamente la acariciaba y ella intentaba zafarse. Broma va, broma viene ya estaba al palo y como si fuera parte de una broma comenzó a hacerle notar su bulto, hacerse el mimoso, después bajar un poco la cremallera de la bragueta y de un momento sacar la pija afuera, totalmente erecta.

Mientras el jefe lo insultaba, animaba y felicitaba por la hazaña; yo tras la puerta del retrete dudaba entre salir a golpearlo y que me echaran o seguir escuchando si había pasado algo más de esa grosería.

Esto a ella no le gusto y le pidió que la guardara ya que era una chica casada y entendía que estaban muy borrachos. Le explico tartamudeando que entendía que el era un hombre muy importante y su gerente general pero eso no le daba derecho a humillarla así. El se dio cuenta que Valeria estaba lo suficientemente mareada como para no dejar pasar la oportunidad. Mi esposa miraba para otro lado y cada tanto de reojo veía si la había guardado. -No puedo creer que sea tan zarpado! Le grito. El gerente le dijo que si no le respondía si era mas grande o no que la de su esposo no la guardaba y ella termino respondiendo que si que era mas grande. Continuo preguntando y ya al borde del llanto le dijo que mucho mas grande, pero que basta, que si estaba loco y le respondió que ella tenia la culpa de su excitación.

Yo comencé a notar una terrible erección en mi pantalón, no pude soportar más y baje mi cremallera y comencé a pajearme con el relato, como un adolescente.

Empezó a jugar con ella, le dio besos en la mejilla, caricias, le pregunto varias veces si sentía su dureza y mientras trataba de controlar la situación contesto que la había notado realmente pero que era una mujer casada y fiel. Le respondió que su esposo no estaba allí y la culpa era de él por no cuidar a una diosa como ella y siendo tan joven y linda no contaba como un engaño. Ella ya estaba seria pero se notaba que se estremecía al mirarlo. Sin más volvió a

decirle lo mucho que lo excitaba, lo buena que estaba, que lo dejara tocarla solo un poquito, cuando en realidad ya le estaba manoseando hacia un rato sus firmes pechos. Estaba asustadísima.

Yo imaginaba a Valeria en ese auto y me masturbaba lentamente mientras caían lágrimas de bronca por mis mejillas.

El gerente le dijo que no podía llegar a su casa en ese estado, que necesitaba desahogarse. Ella contesto que no podía engañar a su esposo pero que lo entendía. Esto termino por darle confianza y comenzó a pedirle que lo tocara solo un poquito mientras la acariciaba. Dijo que se odiaba por haber tomado tanto esa noche y le respondió que la amaba, que por favor lo ayudara. Agarro su manito y la coloco en su entrepierna, pudiendo sentir ella claramente su miembro muy duro. Se quedo paralizada, con sus ojos casi cerrados y con el besándole el oído y el cuello, no hizo nada, sólo trataba de apartar su mano casi temblando, estaba paralizada sintiendo su pija. Guiándola con la mano comenzó a moverla. Le pregunto qué tal la sentía y ante la insistencia y al borde de un ataque de nervios contesto que: - Muy dura como un fierro. Le dijo que la estaba acariciando muy bien, que la agarrara más fuerte, la ayudo, le tomo su mano y le marco el movimiento. Mientras siguió amasando sus tetas cada vez más fuerte y comenzó a bajarle las tiras del vestido y correrle el corpiño para poder disfrutarlas más. Sus pezones estaban duros y erectos.

Ella mantenía los ojos cerrados y comenzó a gemir muy despacio y cada tanto interrumpía los gemidos con un: -no... Soy casada... mi marido me espera...

Tan borracho y caliente como estaba comenzó a meter mano por debajo de su falda. Valeria le pidió que no siguiera, que ella lo terminaba con la mano, pero su voz se entrecortaba con sus gemidos...

La situación era deliciosa y yo acabe en mi mano salpicando toda la pared del retrete; pero increíblemente con las manos llenas de leche seguí masturbándome.

Con la falda de ella levantada comenzó a acariciarle la tanga. Cada -No, de ella iba acompañado de un suspiro, sintió su entrepierna calentarse. Entonces le pidió que se la mamara. Le respondió que era una señora y no haría eso por nada del mundo, que se conformara con su masturbación. Senti un orgullo por esta frase de mi mujer. Él la dejo hacer mientras iba acomodando su boca frente a su pija y una vez en posición la empujo hacia abajo, apenas alcanzo a decir algo y se la metió en la boca mientras el guiaba sus movimientos. De a poco ella comenzó a succionar.

El jefe gritaba y lo alentaba mientras el gerente contó que evidentemente la chica era una tremenda chupapijas, yo con la pija a mil y temblando de excitación y nervios no podía creer lo que oía, mi mujer chupandole la pija al gerente y encima este hijo de puta lo contaba en el trabajo y la trataba de excelente chupa pijas! Él no quería acabar así, entonces intento sacársela de la boca, pero, por propia iniciativa, ella le pidió que no se la cogiera que podía mamársela, tal vez pensando que si lo hacia acabar todo terminaría, pero él tenía otros planes, la dejo hacer a gusto mientras la cajeteaba bien y una vez que la sintió humedecida. Le corrió el vestidito y se la comenzó a acomodar, ella solo decía que no, pero no ofrecía

resistencia, lentamente como para no lastimarla pero sin detenerse la empujo hasta el fondo. Ella se quejo fuerte, cuando ya la tenía bien penetrada, le hizo a un lado el cabello y comenzó a besarle el cuello bombeándola. Esto la dejo sin defensa. Comenzó a gemir mucho más fuerte y mientras ella trataba de no disfrutar la situación, victorioso, le hablaba: -Al fin con una verga de las buenas. Dentro de la incomodidad del coche la acomodo en distintas posiciones. -Le gusto la ensartada a la señora? -Ahora si conociste un macho de verdad, Pijudo!

Creo que nunca en mi vida me encontré en una situación tan humillante y encima con la pija al borde de estallar.

Cuando estaba por acabar y recién allí ella volvió a hablar y le pidió que no le termine dentro. Aprovecho la excusa para acabarle entre las tetas, la boca y ensuciarle todo el vestido que a esa altura estaba todo enrollado en su cintura.

Cuando termino el relato yo acababa por segunda vez y mientras ellos se retiraban del baño yo comenzaba a pensar como iba a seguir mi vida en adelante y como iba salir del baño todo manchado con leche. Me éxito que me cornearan, es evidente y me llena de vergüenza.-